

JUNTOS peregrinemos hacia MADRID 2011

Itinerario espiritual en compañía de jóvenes santos de AC

Quinta etapa (Octubre 2010)

UN TEMPO PARA MEDITAR

**Lucas 19,1-10 • TE DAMOS GRACIAS POR TU MUERTE Y TU RESURRECCIÓN;
HAZ OBEDECIDO A LA VOLUNTAD DEL PADRE HASTA EL FIN Y POR ESTO ERES
EL SEÑOR DE TODOS Y DE TODAS LAS COSAS**

“Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa». Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador». Zaqueo, puesto en pie dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido»”.

Cada cambio es una pequeña muerte: cambiar significa separarse de algo, de sí mismo o fuera de sí mismo, y cada separación nos pide de aprender de nuevo el mundo y nuestra relación con él en una forma nueva. Por esto tenemos siempre miedo del cambio, aún cuando lo deseamos: estamos delante a aquello que desconocemos y debemos dejar aquello que conocemos.

Jesús nos muestra un cambio feliz, una conversión: en la narración de la historia de Zaqueo todo parece fácil y de consecuencia, un gesto después del otro, sin aparentes sacudidas, casi sin dolor ni fatiga. El relato evangélico nos muestra el camino hacia la luz del resultado final, para darnos valor nos muestra la alegría que será este resultado. Pero, como siempre, Jesús hace, en sí mismo y en la propia vida, lo que primero pide a nosotros: en su muerte y resurrección nos ha mostrado la gravedad y el costo del cambio necesario, muerte para nosotros, para que pudiéramos estar delante al Padre en el amor. Su obediencia a la voluntad del Padre hasta la muerte nos dice que podemos (y quizás debemos) habitar el costo del cambio y de la conversión para encontrar la alegría de Zaqueo y su fiesta.

EN COMPAÑÍA DE JOVENES SANTOS



BEATO MARCEL CALLO

Biografía

Marcel Callo nace a Renne, en Francia, el 6 de diciembre de 1921. La suya es una familia grande tanto como humilde: es el segundo de nueve hermanos, sus padres son obreros. En la escuela tiene un desempeño mediocre, ama más que cualquier cosa jugar con sus compañeros. Crece en un ambiente muy cristiano, los padres consideran que los hijos deben ser educados también en la sociedad, fuera del hogar; Marcel participa en un primer momento al movimiento cristiano “cruzada eucarística”, en el 1933 entra en los scouts, y en el 1934 en la JOC, la juventud obrera católica, donde antepone la vida espiritual como la fuente de todas las acciones y se esforzará por difundir el evangelio en una clase social ya descristianizada.

Entre los trabajadores encuentra Margarita, la joven con quien se comprometió en el 1942 sin lograr casarla. Con la ocupación alemana en Francia (1940), muchos obreros eran trasladados para el trabajo obligatorio en las fábricas de armas de Alemania; Marcel es reclutado por los nazistas el 8 de marzo de 1943, al día siguiente del bombardeo de Rennes en el cual pierde la hermana: la tentación de escapar es grande, no obstante él

parte para evitar represalias sobre el padre o sobre su hermano sacerdote.

Llegado en Turingia, Marcel encuentra en seguida otros jocosos y se ocupa sin cesar como "misionero para ayudar a mis compañeros" también incluyendo scouts y jóvenes de Acción Católica; su compromiso es frenético y eficaz al punto tal de reunir a sí un grupo grande de jóvenes. La Gestapo, que temía la unión entre los católicos y la resistencia, no le agrada para nada la acción de Marcel, al punto de arrestarlo el 19 de marzo de 1944 después de haberlo condenado «por su activismo católico entre sus compañeros del Servicio de Trabajo Obligatorio»; en fin, se había demostrado «peligroso para el régimen nazista y para la seguridad del pueblo alemán».

En un primer lugar se lo encierra en la cárcel de Gotha, después en el campo de concentración de Flossenbürg; también en la sección de los condenados a muerte, donde llegó luego de sucesivos traslados, se comporta como fervoroso cristiano. Las autoridades nazistas deciden por lo tanto que Marcel Callo venga eliminado. El 25 de octubre es trasladado al campo de exterminio de Mauthausen, en Austria. Allí llega ya agotado, al punto que el 19 de marzo de 1945 cae exhausto en la fosa común que se usa como letrina. Se trata de una muerte inhumana.

Su cuerpo, como aquellos de muchas víctimas de los campos de exterminio, no se lo encuentra, probablemente quemado en los hornos crematorios.

Algunas palabras sobre Marcel

«Parto como misionario, para ayudar a los otros a resistir».

Partiendo para el trabajo obligatorio en Alemania, 19 de marzo 1943

«Cristo es un amigo que no te deja ni siquiera un instante y que te sabe sostener, con Él se soporta todo...Siento a Cristo a mi lado, me ayuda, me conforta...».

Ultima carta a la familia, 6 de julio 1944

El testimonio de Andrea Tibodo, un compañero de reclusión en Mathausen, después sobreviviente:

«Lo he conocido sólo en las últimas horas de su vida, murió en mis brazos, pero me bastó para entender que aquel muchacho tenía algo de extraordinario. He visto miles de prisioneros morir, pero he quedado impactado de la mirada de Marcel. Expresaba una convicción profunda: partía para el último viaje hacia una vida mejor. No he visto jamás un moribundo con la mirada como la suya».

El papa dice

«Con pocas palabras quiero lanzar a todos un pedido para que todos se dejen penetrar de la espiritualidad paulina y mariana de Marcel. Sí, la mística de San Pablo lo invadía: "Si vivo, no soy yo más que vivo, sino Cristo que vive en mí". Está aquí la explicación de su grazia fuera del común, en Rennes y en Alemania. Hoy Gran Bretaña, Francia, Europa tienen necesidad urgente de evangelizadores con el temple de Marcel Callo.[...]

Marcel no había estudiado la teología mariana, pero la educación recibida de la madre y de la parroquia lo condujo hacia la auténtica piedad mariana de la Iglesia católica. Ha reservado a la Virgen un lugar privilegiado, hasta en sus últimos momentos. La maternidad divina de María, y su participación en el nacimiento y crecimiento de la Iglesia no eran meras palabras para él. Es verdaderamente con Ella y por Ella que respondió a la Buena Nueva de Jesucristo».

Juan Pablo II, Homilía de la misa de beatificación, 4 de octubre 1987